

“La piel que habito”. Reseña sobre la película “La piel que habito” (2011), de Pedro Almodóvar

Sandra Toribio Caballero
Práctica privada



Ficha técnica:

Título original: La piel que habito

Dirección: Pedro Almodóvar

País: España

Año: 2011

Duración: 117 min.

Género: Drama

Reparto: Antonio Banderas, Elena Anaya, Marisa Paredes, Blanca Suárez, Eduard Fernández, Fernando Cayo, José Luis Gómez, Bárbara Lennie, Jan Cornet, Roberto Álamo, Susi Sánchez, Isabel Blanco, Teresa Manresa, Ana Mena, Violaine Estérez, Buika, Jordi Vilalta, David Vila, Silvia Jofre

Guión: Pedro Almodóvar

Distribuidora: Buena Vista International Spain

Productora: El Deseo S.A., World Cinema Fund, Buena Vista International Spain, Televisión Española (TVE), Canal+ España, FilmNation Entertainment

SINOPSIS

El Doctor Ledgard (*Antonio Banderas*) es un eminente cirujano plástico que tiene un proyecto vital: crear una piel apta para humanos de la que puedan beneficiarse víctimas de quemaduras graves (como lo había sido su mujer). Todo apunta a que conseguirá su objetivo: parece haber podido crear una piel sensible a las caricias... y que también serviría de coraza ante posibles agresiones. Pero, ¿cómo asegurarse de que estos tejidos tengan viabilidad en humanos? ¿Qué límites estará dispuesto a traspasar el cirujano?

LA PELÍCULA

Basada en la novela de Thierry Jonquet, “Tarántula”, se trata sin duda de una película en la que las sensaciones y los sentidos están a flor de piel...

Tacto

Quizás el más significativo; ya aparece en el título del filme. La piel es nuestro límite, nuestra "barrera" con el exterior, nuestra coraza... pero también nuestra parte más sensible. Y es en torno a este órgano que se organiza la película. A raíz del accidente de su esposa, en el que sufrió terribles quemaduras, el Doctor Ledgard vive obsesionado con el poder "crear" piel humana. La prohibición de hacer transgénesis (es decir, transferir genes de un organismo a otro) en humanos no detendrá a este hombre sin escrúpulos. Las cuestiones éticas tampoco serán un problema para él. Pero, ¿hasta dónde será capaz de llegar? La figura del Doctor sin duda invita a la reflexión... ¿Qué sentimientos nos despierta? ¿Quizás miedo, repulsa? ¿Podemos sentir en algún momento algo de empatía hacia este – quizás podríamos llamar - *psicópata cotidiano*?

Oído

Los sonidos cobran especial significación en esta película, pero quizás aún más lo hagan los silencios. La película transcurre en un gran caserón, en medio del campo, alejado del mundanal ruido: "*El Cigarral*" sirvió en un momento anterior como clínica de cirugía estética donde los pacientes podían pasar por quirófano y después disfrutar de un post-operatorio en un entorno idílico. En la actualidad, sólo hay una paciente: Vera.

Vista

Vera (*Elena Anaya*) es una mujer tremadamente hermosa, con unos rasgos perfectamente definidos y de piel tersa; ocupa toda la pantalla cada vez que aparece. A ella no nos cuesta mirarla; más bien todo lo contrario. Sin embargo, en otras muchas ocasiones, sí que resulta difícil mantener la vista en la pantalla. A pesar de no haber escenas especialmente grotescas, mi sensación como espectadora era familiar a lo sentido al ver la imagen más característica de "*Un Perro Andaluz*", de Luis Buñuel, aquella donde alguien con un bisturí se acercaba al ojo de una mujer... Sabemos que, posiblemente no pase nada (así por lo menos lo aseguraban en la publicidad de la película, que no había escenas dantescas), pero la sensación que se apodera de nosotros es: "y si...".

Gusto y Olfato

Marilia (*Marisa Paredes*), el ama de llaves que lo cuidó desde niño, será la cómplice del Doctor a lo largo de su investigación. Ella se encarga de que esté atendido, a diferentes niveles, y empezando quizás por el más primario: la alimentación. Casi podemos percibir los olores y sabores de los que disfruta el Doctor Ledgard, como los zumos de naranja recién preparados con los que le recibe Marilia cada mañana. Sin embargo, también aparecen personajes privados de lo más básico y que llegan a conocer lo que es el hambre de verdad...

En resumen... Contrastes

Como decíamos al principio, las sensaciones hacen que la cinta tenga vida. Mi sensación durante la primera media hora se resume en "angustia": quería salir del cine corriendo. Pero después quería que la historia no terminara. Al salir del cine, estaba simplemente impresionada, con la sensación de estar ante un guión con una historia única. En ocasiones (las menos) hace reír, en otras pasar miedo; pena y repulsa se van alternando,... Sin duda, una obra compleja e intensa, muy Almodóvar.